

A ¿Qué necesitamos para amar al extranjero?

- ❖ Mientras Dios escribía la Ley en tablas de piedra, los israelitas la estaban transgrediendo haciéndose un ídolo de oro (Dt. 9:11-12).
- ❖ Como habían roto el Pacto, Moisés rompió las tablas escritas por Dios. No obstante, Dios les perdonó y ordenó a Moisés que preparase nuevas tablas, perdonándoles y dándoles una nueva oportunidad (Dt. 10:1-2).
- ❖ Necesitaban una circuncisión del corazón (Dt. 10:16). Entonces podrían cumplir la orden: “Amaréis, pues, al extranjero” (Dt. 10:19).

B ¿Por qué amar al extranjero?

❖ Porque Dios lo ama.

- Deuteronomio 10:17-18 muestra las razones por las cuales debemos amar al extranjero.
- Dios, que tiene poder ilimitado, que no necesita nada, y que puede actuar como quiere, ama al extranjero y le ayuda. Por eso, nos invita también a nosotros a amarle y a ayudarle.

❖ Porque también somos extranjeros.

- Al instruirles, Dios les invitó a recordar su experiencia como esclavos en Egipto, y a tratar al extranjero y al marginado como un ciudadano de pleno derecho. La misma ley debía regir para el natural y para el extranjero.
- Al igual que Israel, nosotros hemos sido esclavos del pecado, y vivimos como extranjeros en esta tierra. Debemos ser una luz, mostrando el amor de Dios a través de nuestro trato amoroso con los demás: tratando a todos como nos gustaría que nos trataran a nosotros (Mt. 7:12).

C ¿Cómo actuar con el extranjero?

❖ Tratarlo con justicia.

- En Deuteronomio vemos que Dios requiere que se trate con la misma norma de justicia a todos, sin importar su condición: extranjero o natural; pobre o rico (Dt. 16:19; 27:17; 27:19).
- Estas normas están basadas en la propia naturaleza de Dios, que es justo y no acepta sobornos (Dt. 10:17). Sin embargo, el mensaje de los profetas está lleno de reprensiones contra las vejaciones sufridas por los indefensos (Jer. 22:3; Ez. 22:29; Zac. 7:10; Mal. 3:5).
- Aunque no tenemos potestad sobre las leyes que se dictan en nuestro país, o sobre la forma en que éstas se aplican, sí que está en nuestras manos el tratar a todos por igual, sin importar su condición.

❖ Preocuparnos por él.

- Pagar puntualmente el jornal a los trabajadores; no retener la prenda tomada al pobre; no entrar en la casa de nadie para cobrar una deuda. Todo esto son formas de mostrar nuestro respeto y preocupación por los necesitados, incluyendo –por supuesto– al extranjero (Dt. 24:10-15).
- Santiago nos habla también del mismo respeto y preocupación por los necesitados dentro de la Iglesia, rechazando los privilegios otorgados a los ricos en detrimento de los pobres (Stg. 2:1-7).
- Para Santiago, la acepción de personas es una transgresión de los Diez Mandamientos (Stg. 2:8-11). La religión pura incluye la preocupación por los demás (Stg. 1:27).